



Araucaria. Revista Iberoamericana de
Filosofía, Política y Humanidades

ISSN: 1575-6823

hermosa@us.es

Universidad de Sevilla
España

Llera, Mar

El paradigma chino en el escenario global

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 18, núm. 35,
enero-junio, 2016, pp. 249-274

Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28245351024>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

II. LA POLÍTICA EXTERIOR

El paradigma chino en el escenario global

The Chinese Paradigm on the Global Stage

Mar Llera¹

Universidad de Sevilla (España)

Recibido: 10-01-16

Aprobado: 21-02-16

Resumen

El presente artículo examina la evolución más reciente del Gigante Asiático en lo que concierne a su proyección internacional y su influencia global, sirviéndose de datos contrastados y fuentes académicas de referencia. Tras recabar las cifras que han otorgado a China su actual posición de liderazgo en los mercados internacionales, repasaremos las directrices del régimen en materia de política exterior, hasta pergeñar lo que se está publicitando como un nuevo paradigma de desarrollo que hoy afecta transversalmente a todos los países del mundo, comenzando por los menos avanzados. Los interrogantes que plantea este modelo están, sin embargo, a la vista de todos, pues no solo conciernen a cuestiones éticas en torno a los derechos y las libertades, sino ahora también a su eficiencia y viabilidad. China se enfrenta a la necesidad de unas reformas que chocan contra la inercia y los intereses creados de los beneficiarios del régimen.

Palabras-clave: China, influencia global, nuevo paradigma de desarrollo, derechos, libertades.

¹ (mllera@us.es). Mar Llera dirige la línea de Estudios sobre Asia Oriental (China) en el grupo de investigación COMPOLITICAS de la Universidad de Sevilla, donde es Profesora Titular del Dpto. Periodismo I. A lo largo de su trayectoria profesional se ha implicado en numerosos proyectos relacionados con el desarrollo social y la comunicación intercultural en escenarios tan diversos como la Universidad Indígena de Venezuela, varias organizaciones de mujeres en Palestina, la escuela de Semiótica de Tartu (Estonia), la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México), la escuela-hogar Misspa (Bamenda-Camerún) y la Universidad China de Hong Kong. El último libro de Mar Llera – *Blanco, Negro y Todo lo Contrario. Interpretar el Laberinto de las Culturas* (Anthropos, 2012)– ofrece una profunda reflexión sobre algunas de sus experiencias interculturales desde el paradigma de la complejidad. Esta obra será completada con otro proyecto editorial actualmente en curso, *China: Con letras capitales*, donde se advierte sobre las consecuencias del ascenso chino para los derechos y las libertades en todo el mundo. Mar Llera colabora habitualmente en eldiario.es (Andalucía) escribiendo sobre temas relacionados con la política china.

Abstract

This paper discusses China's latest evolution regarding its international reach and global influence, through fact-based data and academic sources. Having obtained the figures that explain China's current leading position in international markets, we are going to review its foreign policy guidelines. Upon this basis a new development paradigm is promoted, which is cutting across all over the world, starting with the less advanced countries. Questions raised by this model are, however, notorious, since they not only concern human rights and liberties, but even the efficiency and viability of this scheme. Therefore, China is now confronted with a need for reforms that strike the regime beneficiaries' inertia and vested interests.

Key-words: China, global influence, new development paradigm, rights, liberties.

Muchos debates actuales sobre diplomacia, política exterior y relaciones internacionales en el marco de la globalización señalan el progresivo desplazamiento del eje mundial desde Occidente hacia Oriente (Jacques, 2009; Shambaugh, 2013). Existe una conciencia cada vez mayor en cuanto al papel mundial que China desempeña como potencia emergente, su creciente liderazgo sobre los estados en vías de desarrollo, su progresiva red de partenariados estratégicos y su influencia sobre el horizonte global. La reciente inauguración del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (BAII), la promoción de una nueva Ruta de la Seda tanto terrestre como marítima, las numerosas reivindicaciones soberanistas por parte del Gran Dragón (Delage, 2015), la declaración de una controvertida zona de identificación de defensa aérea, el actual litigio con Filipinas (Valencia, 2016), junto con la construcción de islas en el Mar de China Meridional, y la *charming* ofensiva diplomática de Xi Jinping a nivel internacional constituyen solo bosquejos de esta realidad (The-Economist, 2014).

Sin embargo, las evidencias se prestan a interpretaciones diversas en cuanto a su alcance, significado y consecuencias respecto del orden mundial (Brown, 2014; Hung, 2015; Jacques, 2009; Sutter, 2006). Ello se debe, por una parte, a la ambivalencia del régimen chino, cuya retórica oficial trata de contrarrestar los temores que despierta su fulgurante ascenso y sus osadas iniciativas en política exterior. Por otra parte, Occidente reacciona frente a esta dinámica de un modo también oscilante, pasando de la integración a la contención de lo que a veces considera un potencial adversario, de la cooperación al temor, de la alianza a la sensación de amenaza.

Para algunos expertos, influenciados por una visión realista de las Relaciones Internacionales (Mearsheimer, 2014; Walz, 2010; Boot, 2005), el resurgimiento

del Gigante Oriental pone en riesgo la hegemonía occidental (Mearsheimer, 2006)²; para otros (Callahan, 2015; Nye, 2006) supone un hecho irreversible ante el cual lo más inteligente es generar estrategias colaborativas que benefician a todas las partes³. En este sentido el régimen chino (B. Zheng, 2006b) preconiza una política innovadora, que combina autonomía y apertura con el fin no solo de garantizar su desarrollo sostenible, sino de establecer un nuevo orden mundial basado en el multilateralismo, la paz y el enriquecimiento recíproco⁴.

A partir de esta controversia, el presente artículo examina la evolución más reciente del Gigante Asiático en lo que concierne a su proyección internacional y su influencia global, sirviéndose de datos contrastados y fuentes académicas de referencia. Tras recabar las cifras que han otorgado a China su actual posición de liderazgo en los mercados internacionales, repasaremos las directrices del régimen en materia de política exterior, hasta pergeñar lo que se está publicitando como un nuevo paradigma de desarrollo que hoy afecta transversalmente a todos los países del mundo, comenzando por los menos avanzados. Los interrogantes que plantea este modelo están, sin embargo, a la vista de todos, pues no solo conciernen a cuestiones éticas en torno a los derechos y las libertades (Sceats & Breslin, 2012)⁵, sino ahora también a su eficiencia y viabilidad (The-Economist, 2016). China se enfrenta a la necesidad de unas reformas que chocan contra la inercia y los intereses creados de los beneficiarios del régimen.

² “Algunos especialistas estadounidenses insisten en que el auge de las grandes potencias crea inestabilidad en el sistema mundial, especialmente cuando tales potencias son países no democráticos y con escasez de recursos naturales. Y son propensos a poner especial énfasis en el carácter no democrático del régimen de la República Popular China (RPC), en la represión de las libertades públicas en Hong Kong, en la amenaza de recurrir al uso de la fuerza contra Taiwán y en el fuerte crecimiento pasado y potencial del consumo chino de energía y otras materias primas” (Bustelo, 2005).

³ En este sentido, Brown (2014: i) recuerda que no se han cumplido las previsiones de la Teoría sobre la Transición del Poder en torno a la rivalidad entre grandes potencias, dado el empeño de Estados Unidos por integrar a China en el sistema internacional y valorar positivamente su desarrollo como una fuente de oportunidades económicas y políticas, más que como una amenaza. La Unión Europea posee también una visión fundamentalmente positiva del desarrollo chino y –a diferencia de Estados Unidos– ni siquiera ha entrado a debatir seriamente el tema.

⁴ Una lectura profunda tanto de la versión defensiva respecto de China como de aquella que apuesta por la colaboración indica que ambas que podrían o deberían ser complementarias: “No estamos seguros de que las políticas de Estados Unidos vayan a ser efectivas para que el despertar del Gran Dragón se lleve a cabo dentro de ciertos límites, pero debemos intentarlo. Y como no sabemos si va a funcionar ninguna iniciativa específica, hay que ensayar un poco de todo: integración económica, contención diplomática, disuasión militar y subversión interna” (Boot, 2005: 4). En el mismo sentido, Joseph Nye preconiza una “tercera vía” que combina prudencia con inteligencia, con el fin de evitar que sea precisamente la desconfianza lo que encienda el conflicto: “Para China nuestro lema debería ser: ‘embrace but hedge’” (J. S. Nye, 2006: 77).

⁵ Prueba de ello, por ejemplo, es la última iniciativa legislativa represiva de las organizaciones no gubernamentales que demandan cambios estructurales y democráticos (Chan, 2015), junto con el endurecimiento de la política en materia de derechos humanos, una mayor restricción de las libertades, y el refuerzo del control sobre los medios de comunicación y el ciberespacio (Sánchez, 2014).

El resurgimiento de China en cifras

Entre 1978 y 2014 el producto interior bruto (PIB) de China pasó de 147.300 millones de dólares a 10,36 billones de dólares; 18,09 billones si se miden en términos de paridad del poder adquisitivo, lo cual le otorga la primera posición en el ranking de las economías mundiales, tras haber aventajado recientemente a Estados Unidos (CIA, 2015).

China es el segundo importador⁶ y el primer exportador del mundo. Su volumen de exportaciones pasó de 97.500 millones de dólares en 1978 a 2.209 millardos en 2013, con las principales partidas distribuidas del siguiente modo: 16,9% con destino a Estados Unidos; 15,5% a Hong Kong; 6,4% a Japón y 4,3% a Corea del Sur. Las importaciones de China han crecido de 108.900 millones de dólares en 1978 a casi 19.500 millardos en 2013, procedentes en un 9,7% de Corea del Sur; 8,3% de Japón; 8,1% de Estados Unidos; 7,8% de Taiwán; 5,4% de Alemania y 5% de Australia (NBSC, 2014). El Gigante Asiático se ha podido convertir en la factoría del mundo no solo debido al ingente volumen de sus inversiones y de su comercio internacional, sino a que su mercado laboral es el más nutrido del planeta, ya que cuenta con más de 804 millones de trabajadores y una tasa de desempleo de tan solo el 4%, según datos de 2014 (CIA, 2015).

El comercio entre la Unión Europea y China se ha triplicado desde 2001, a tenor de su ingreso en la Organización Mundial de Comercio. El Coloso Oriental constituye el principal proveedor de la Unión Europea, así como el mercado que más rápidamente ha crecido en los últimos años para las exportaciones del Viejo Continente. El intercambio comercial entre ambas regiones asciende a más de 1.000 millones de dólares diarios (European-Commission, 2015). En 2013 el 40% de las importaciones realizadas por los países de la Unión Europea procedieron de Asia, cifra muy superior al entorno del 25% que representa el volumen de importaciones intracomunitarias. Asia fue también el principal destino de las exportaciones europeas, un tercio del total, por encima del 28% de exportaciones intracomunitarias y del 19% canalizado hacia Norteamérica. El balance comercial de la Unión Europea es deficitario respecto del continente asiático –y también respecto de China considerada aisladamente–, mientras que presenta superávit en relación con Norteamérica (Eurostat, 2014).

Estas cifras indican un doble vector en la integración de China dentro de los mercados globales: la orientación regional y la que apunta hacia la cima del poder económico. Por una parte, se otorga prevalencia al criterio de vecindad o proximidad geográfica: el Gigante del Este desempeña un papel vital, cada vez mayor, en las economías de los países de su entorno. De ahí su empeño por construir “comunidades de destino”, un proyecto que ofrece reminiscencias de

⁶ El tercero si se incluye a la Unión Europea.

lo que históricamente constituyó un Estado-Tributario en su área asiática de influencia (Jacques, 2009). Tras la crisis económica que sacudió a gran parte de los países asiáticos entre 1997 y 1998, China ha incrementado gradualmente su presencia en la región, lanzando una iniciativa de permuta cambiaria (currency swap) –Chiang Mai Initiative– y poniendo en marcha en 2010 un Acuerdo de Libre Comercio (ASEAN-China Free Trade Area, ACFTA) (Salidjanova & Koch-Weser, 2015). De hecho, actualmente, China es el mayor socio comercial de la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN), que a su vez ocupa la tercera posición en el listado de socios comerciales de China (Delage, 2015: 22). Por otra parte, en 2013 se iniciaron las conversaciones para establecer un acuerdo de libre comercio (Regional Comprehensive Economic Partnership, RCEP) –que además de los países del ASEAN incluye a Australia, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda, con el fin de contrarrestar la influencia del Acuerdo Trans-Pacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP), impulsado por Estados Unidos (USTR, 2016). Paralelamente, Pekín se ha embarcado en un proyecto del Área de Libre Comercio de Asia-Pacífico (Free Trade Area of the Asia-Pacific, FTAAP) con los 21 países de la APEC (Asia Pacific Economic Cooperation) (APEC, 2016).

El Gran Sueño Chino abarca, además, una Ruta Marítima en el Sudeste Asiático y un corredor económico entre Bangladesh, China, India y Myanmar (BCIM, 2016). A ello hay que añadir el macro-proyecto de la Ruta de la Seda (China-Government, 2015), sustentado sobre el bastión financiero que supone el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB, 2016), en el que participan 57 países, algunos de ellos occidentales (con la señalada excepción de Estados Unidos), bajo el liderazgo de China. La iniciativa cuenta, además, con un fondo específico que en 2014 recibió una dotación de 40.000 millones de dólares (Xinhua-News-Agency, 2014b). La Ruta de la Seda –publicitada bajo el eslogan “*One Road, One Belt*”– aspira a conectar Oriente y Occidente (Asia-Europa-África), atravesando tanto las conflictivas regiones chinas de Xinjiang y Tíbet, como las antiguas repúblicas soviéticas⁷.

La actual aproximación de Rusia a China merece particular consideración porque aspira a ganar para el eje euroasiático –desde Shanghái hasta San Petersburg– los espacios de Asia Central donde ha fracasado la política

⁷ “El Cinturón Económico Ruta de la Seda vinculará China, Asia Central, Rusia y Europa (el Báltico); China conectará con el Golfo Pérsico y el Mar Mediterráneo a través de Asia Central y Asia Occidental, además de hacerlo con el Sur/Sudeste Asiático y con el Océano Índico. La Ruta Marítima de la Seda del s. XXI permitirá pasar de las costas chinas a Europa a través del Océano Índico y el Mar de China Meridional, alcanzando también el Pacífico Sur a través del mismo pasaje marítimo. En tierra, la iniciativa se centrará en la construcción de un nuevo corredor euroasiático, además de los que unirán China-Mongolia-Rusia, China-Asia Central-Asia Occidental y China-Indochina. (...) En cuanto al proyecto marítimo se diseñarán rutas de transporte seguras y eficientes entre los principales puertos de mar a lo largo del cinturón y de las rutas terrestres. Los corredores económicos entre China-Pakistán y Bangladesh-China-India-Myanmar se encuentran en estrecha relación con estas iniciativas” (China-Government, 2015).

norteamericana. En este sentido hay que destacar el emergente papel de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) como contrapeso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Además de los acuerdos en materia energética de mayo y noviembre de 2014, Pekín y Moscú han firmado un pacto militar que refuerza la posición euroasiática en la arena internacional, cubriendo los vacíos que genera el declive occidental y aprovechando las oportunidades que propicia la crisis siria y el avance del yihadismo (Llera, 2015c).

En cuanto a su participación en los mercados de las economías más avanzadas, China ha logrado hacerse imprescindible para quienes ostentan una posición dominante en el planeta, de modo que la capacidad de influencia de los países occidentales se revela cada vez más dependiente. De los tres principales actores mundiales en el comercio internacional –Unión Europea, China y Estados Unidos–, el Gran Dragón es quien dispone de un mayor superávit anual en su balanza comercial, en contraste con Estados Unidos, que es quien padece el déficit más severo (Eurostat, 2015).

Esto explica la financiación de la deuda pública norteamericana y la de los países europeos a través de los fondos soberanos chinos, progresivamente imbricados en la economía internacional a través de una ambiciosa política de inversiones –tanto en renta fija como variable– en muy diversos sectores estratégicos: banca, energía, industria... Este fenómeno se ha intensificado con la crisis de la deuda en la zona euro entre 2010 y 2012, que alentó la inversión china en bonos emitidos por los países con dificultades financieras y por las entidades implicadas en su rescate, como el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) y el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF). Actualmente los fondos soberanos se están convirtiendo en agentes de primer orden en la geoestrategia mundial, desplegando una notable influencia no solo en el plano económico-financiero, sino también en el político (Cano, 2014).

El Gigante Oriental dispone de cinco fondos soberanos; en junio de 2015 el capital de los dos más importantes, State Administration of Foreign Exchange (SAFE) y China Investment Corporation (CIC), sumaba un total de 1.314,6 millardos de dólares, el 12,64% del capital total de los 15 principales fondos mundiales, entre los que se encuentran fondos soberanos, de pensiones y otros fondos públicos (SWFI, 2015).

La State Administration of Foreign Exchange (SAFE), bajo la autoridad del Consejo de Estado y del Banco Popular de China, no responde al perfil-tipo de los fondos soberanos ya que, además de supervisar las operaciones de los inversores institucionales domésticos y extranjeros, es el organismo responsable de la gestión de reservas de oro y divisas en China. En junio de 2015 SAFE disponía de un capital estimado de 567,9 millardos de dólares, ocupando así la octava posición en el ranking internacional.

Aunque no se caracteriza por su transparencia y recientemente ha procurado diversificar su cartera de inversores, se presume que SAFE ha llegado a invertir hasta el 70% de sus recursos en bonos del Tesoro norteamericano. También ha mantenido una presencia significativa en el mercado de Londres, gozando de jugosas participaciones en sectores estratégicos como el petrolero (BP, Royal Dutch Shell), seguros (Aviva), minería (BHP y Rio Tinto), gas natural (BG Group), venta al detalle (Tesco), alimentación (Cadbury) y servicios financieros (Prudential, Royal Bank of Scotland y Barclays). SAFE participa también en la petrolera francesa Total y en entidades financieras como Commonwealth Bank of Australia y Australia & New Zealand Banking Group. Finalmente, hay que recordar su presencia en la firma de capital-riesgo Texas Pacific Group (TPG) y, en su momento, en las sociedades hipotecarias estadounidenses Freddie Mac and Fannie Mae, que estuvieron en el inicio de la crisis internacional (Embajada-Española, 2010).

En septiembre de 2007 el Consejo de Estado chino, al ser consciente de las implicaciones políticas derivadas de que un mismo organismo gestionara las divisas y participara en inversiones en renta variable en todo el mundo, creó otro fondo soberano –China Investment Corporation (CIC)– para hacerse cargo de este tipo de inversiones y superar así los filtros regulatorios internacionales.

China Investment Corporation (CIC), con un capital total de 746,7 millardos de dólares en junio de 2015, ocupa la quinta posición entre los fondos internacionales. CIC ha invertido tanto dentro de China como en deuda soberana y renta variable en países desarrollados y emergentes: *hedge funds*, deuda corporativa, fondos inmobiliarios, *commodities*... En el terreno doméstico destacan sus participaciones en China Construction Bank, Bank of China, ICBC, Agricultural Bank of China y China Development Bank. En el exterior CIC ha efectuado operaciones muy mediáticas, como la adquisición de parte de Morgan Stanley, la financiera Blackstone, VISA y el fondo de inversión JC. Flowers & Co. (Embajada-Española, 2010).

Si se examina la evolución histórica de las reservas de China en oro y divisas extranjeras desde los inicios de su periodo de reformas se percibe un crecimiento espectacular, pasando de apenas 167 millones de dólares USA en 1978, a casi 4 billones en 2014, la primera posición mundial. Ese año la tasa de ahorro nacional en China fue del 48.5% del PIB, situándose en el tercer puesto del ranking internacional. Paralelamente, la inversión directa de China en el extranjero ascendió a más de 646.300 millones de dólares (CIA, 2014b), mientras que la inversión directa extranjera en China alcanzó los 1.334 millardos de dólares, el quinto puesto mundial (CIA, 2014a).

En 2015, sin embargo, se está verificando un cambio de patrón: el pinchazo de la burbuja bursátil, las dificultades que atraviesa el modelo económico chino, en transición hacia un crecimiento más cualitativo, y la recesión mundial están

generando consecuencias imprevistas. Según datos del People's Bank of China (PBOC), las reservas chinas en divisas extranjeras cayeron 107,9 millardos de dólares en diciembre de 2015 —el mayor descenso en un mes—, sumando un récord de 512,66 millardos en el conjunto del año y dejando las reservas totales del país reducidas a 3,33 billones (FXStreet, 2016).

En este contexto se impone la necesidad de unas reformas tan imperiosas como controvertidas que el Diario del Pueblo, portavoz del régimen, ha denominado “China Model 2.0 Edition” (The-Economist, 2016: 22).

¿Un ascenso pacífico?

Aunque las cifras que acabamos de presentar resultan elocuentes por sí mismas, sería precipitado traducirlas como expresión de una agresiva política exterior por parte del Gigante Oriental. Debido tanto a consideraciones estratégicas por parte del régimen, como a necesidades objetivas de su desarrollo socioeconómico y a la configuración estructural del sistema geopolítico mundial, China ha relegado durante décadas sus intereses en materia de política exterior, esperando una coyuntura oportuna que finalmente parece haberse inaugurado con el mandato del Presidente Xi.

Desde sus inicios históricos, el régimen comunista ha lanzado una serie eslóganes en torno a diplomacia y política exterior, hábilmente promocionados según las necesidades del momento⁸. En primer lugar se subrayó la necesidad de una *Coexistencia Pacífica* con la comunidad internacional sobre la base de cinco principios: respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial; no-interferencia en los asuntos de otros países y, consiguientemente, tampoco en los propios; no-agresión; igualdad y búsqueda de beneficios. De aquí la tradicional diplomacia de “*reassurance*” destinada a suavizar tensiones e injerencias en la propia soberanía. Esto explica las históricas relaciones de China tanto con las potencias occidentales —particularmente con Estados Unidos—, como con los estados vecinos, destinadas a soslayar conflictos con terceros que pudieran alimentar fricciones dentro de las propias fronteras. Hasta hace un par de décadas se ha pretendido, pues, ante todo consolidar la estabilidad interna y contribuir a un contexto internacional propicio al desarrollo nacional.

Sin embargo, desde mediados de los años 90 la actitud de China respecto a su periferia ha verificado un giro importante, que ha significado una mayor implicación a través de políticas orientadas a la promoción estratégica de la

⁸ “La dirección que tomen las relaciones entre China y Estados Unidos definirá el futuro del mundo. El ascenso de China afecta cada vez a la prosperidad y seguridad americanas, por lo cual se requiere lucidez y determinación para tomar duras medidas en materia económica, política y de seguridad. A medida que se desarrolla el siglo XXI se percibe que nunca ha sido más importante acertar en la política estadounidense frente a China” (Bergsten, Gill, & Lardy, 2007).

región. El Gigante Oriental desea presentarse al mundo como una “potencia responsable” (Etzioni, 2011), capaz de un “ascenso y desarrollo pacíficos” (*heping jueqi, heping fazhan*) (B. Zheng, 2006a), a través de un “nuevo concepto de seguridad” (Baiyi, 2001) que fomenta “una sociedad y un mundo armoniosos” (*hexie shehui, hexie shijie*) (Y. Zheng & Tok, 2007) sobre la base de “buenas políticas de vecindad” (Chung, 2009).

Existen, sin embargo, múltiples evidencias que cuestionan esta retórica. Debido a la inquietud que le provoca China, y de modo particular sus reclamaciones soberanistas sobre las islas Diaoyu/Senkaku, Japón está reforzando su política de seguridad, a la par que estrecha sus lazos de asociación estratégica con Estados Unidos, India y Australia. De modo similar, Indonesia, Vietnam y otros países del Sudeste Asiático manifiestan una creciente preocupación respecto de las ambiciones chinas. Por su parte, Filipinas acaba de lograr una victoria preliminar en los tribunales, a raíz de su litigio con el Gigante Asiático en el Mar de China Meridional. En este contexto, Estados Unidos trata de consolidar su “*pivot*” asiático, desplegando un renovado protagonismo en la región, exhibiendo su potencia naval y fortaleciendo sus alianzas estratégicas con los países que temen el avance del Coloso Oriental (Delage, 2015; Valencia, 2016).

En definitiva, actualmente China constituye un país demasiado poderoso como para seguir manteniendo su política tradicional de no-interferencia en la arena internacional o en la situación de otros países. Ni siquiera parece razonable que la República Popular esgrima la condición de país todavía en vías de desarrollo para no asumir un papel más significativo en el escenario global, sobre todo en temas apremiantes como la lucha contra el cambio climático o la estabilidad económica internacional (Christensen, 2011).

China debería desarrollarse a sí misma manteniendo la paz mundial y contribuyendo de modo positivo a ella. Debería lograrlo a través de sus propios esfuerzos, a través de una política de reformas e innovación. Al mismo tiempo, tiene que abrirse al exterior y aprender de otros países. Ha de buscar beneficios mutuos y un desarrollo compartido con otros estados, siguiendo el dinamismo de la globalización económica. Y trabajar conjuntamente con otros para construir un mundo armonioso de paz durable y prosperidad común. He aquí la senda de un desarrollo que se pretende científico, independiente, abierto, pacífico, cooperativo y compartido (China-Government, 2011: 1).

Con esta renovada manifestación de principios, en la segunda década del siglo XXI el Partido Comunista Chino ha lanzado una ofensiva diplomática dirigida a reforzar un “soft power” que ha sido juzgado a todas luces insuficiente para un país que pretende liderar el mundo (Hartig, 2016; Wilson, 2015; Nye, 2012a; Cho & Jeong, 2008). En esta acometida el Gran Dragón subraya que su desarrollo es científico porque sigue las leyes de la economía y porque apunta

en primer lugar a las personas, promoviendo un desarrollo comprehensivo, equilibrado y sostenible: hecho *por*, *para* y *con* el pueblo. Se trata de un proyecto impulsado desde una perspectiva tanto económica como política, social, cultural y ecológica, aunque con un modelo de “democracia” que no tiene nada que ver con el que promueve Occidente y que además se propugna como una alternativa superior (Weiwei, 2012; Bell, Ash, Nathan, & Zhang, 2015). Asimismo, Pekín afirma su compromiso con los derechos y los valores humanos en el marco de un “socialismo con características chinas” (Golley, 2016; Ziyang, 1987), cuyas aplicaciones prácticas son objeto de controversia, no solo por parte de múltiples organizaciones no gubernamentales, sino también por la propia ciudadanía china. Respecto de las relaciones internacionales, el Gobierno enfatiza su voluntad de favorecer la paz y dice rechazar la agresión, la expansión y la búsqueda de hegemonía (China-Government, 2011), a pesar de manifiestos gestos de prepotencia en su entorno de influencia (Delage, 2015). El régimen trata así de adelantarse a las críticas desglosando los principales puntos de enfrentamiento en lo que concierne a su paradigma de desarrollo. Aunque este discurso puede considerarse una indicación simultáneamente prescriptiva y prospectiva, destinada a garantizar un futuro sostenible, para algunos se trata ante todo de una operación de propaganda donde se mezclan medias verdades con falsedades contundentes.

En el XVIII Congreso del Partido Comunista Chino, que marcó el inicio de la Presidencia de Xi Jinping, el Gigante Asiático presentó públicamente su proyección internacional. En la conferencia gubernamental de más alto nivel desde 2006 sobre política exterior, celebrada en Pekín entre el 28 y 29 de noviembre de 2014, el nuevo Presidente anunciaba una nueva diplomacia de superpotencia “con características chinas”, empleando una vez más el sufijo que se está convirtiendo en imagen de marca para promocionar al país en el exterior. Como en tantas otras ocasiones se insistió en aprovechar las oportunidades estratégicas: “La tendencia general hacia un mundo multipolar; la continuidad de la globalización económica; la paz y el desarrollo como tendencia subyacente propia de nuestro tiempo; la reforma del sistema internacional y la orientación de Asia-Pacífico hacia la prosperidad y la estabilidad” (Swaine, 2015: 4).

En el desglose de estas directrices cabe destacar tres ideas fundamentales. La primera es que China considera que ya ha llegado el momento de exhibir su poder ante el mundo, después de largos años en los que su prioridad era mantener un perfil internacional bajo y centrarse en el desarrollo del país. La segunda consigna es la reorganización del orden global hacia una multipolaridad no exenta de controversia, dado lo que puede significar para Occidente y más concretamente para el liderazgo de Estados Unidos. El tercer eje es la estrategia *win-win* como clave de las relaciones internacionales, una apuesta

por la colaboración y la conjunción de intereses en pro de un desarrollo pacífico que supuestamente habrá de beneficiar a todos. Esta actitud se materializa en el establecimiento de alianzas y partenariados estratégicos con un amplio abanico de países –como se ha indicado anteriormente–, reforzados a través de una retórica que soslaya los crecientes litigios territoriales y marítimos del Gran Dragón (Valencia, 2016).

En este sentido, la política diplomática de Xi Jinping ha elaborado una abultada agenda de cooperación económica que contempla un ambicioso plan de infraestructuras de conexión intrarregional, junto a un esquema de seguridad panasiática, bajo el lema de que Asia debe ser gobernada por los asiáticos –perspectiva que desafía abiertamente la hegemonía norteamericana y su actual focalización estratégica hacia ese continente. Con la vista puesta en garantizar el acceso a los recursos naturales y las fuentes energéticas que necesita para su desarrollo, Pekín desea avanzar en la integración de las economías de su entorno, movida tanto por objetivos comerciales y de seguridad, como por imperativos geoestratégicos.

El Presidente Xi propugna el “Sueño Chino” de un “rejuvenecimiento” nacional que, además de las directrices en política exterior que estamos desglosando, pretende que en 2021 China constituya una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos, para culminar en 2049 (centenario de la República Popular) la consolidación de este país “rico, fuerte, civilizado y armonioso” (Xinhua-News-Agency, 2012). De ahí el actual impulso nacionalista y patriótico que pretende integrar en un proyecto colectivo las aspiraciones individuales de la ciudadanía, revitalizando un conjunto de valores éticos tomados de la propia tradición cultural para asegurar su legitimación (China-Daily USA, 2014).

En definitiva, sabiéndose una de las civilizaciones vivas más antiguas de la Historia, la locomotora y la factoría del mundo, el principal socio comercial de un amplísimo número de países y el primer financiador de Estados Unidos, China está desplegando lo que hace ya algunos años se bautizó como *Charm Offensive* (Kurlantzick, 2007). Se trata de una posición ambivalente, una asertividad proactiva que conquista el dominio a través de la cooptación, la cooperación y la seducción. El Gigante Asiático dice seguir respetando los principios del desarrollo pacífico, pero ya no se conforma con el bajo perfil (*Tao Guang Yang Hui*) que ha caracterizado la etapa anterior. Ahora el régimen apuesta por una actitud mucho más decidida –*Striving for Achievement (Fen Fa You Wei)*–, acorde con la magnitud de los progresos realizados y con la influencia global del país.

El núcleo de la controversia

Como acabamos de explicar, la propaganda del régimen comunista propugna una política destinada a la construcción de un orden mundial basado en relaciones de igualdad, confianza recíproca, inclusión, entendimiento y enriquecimiento intercultural; en definitiva, una era de paz y de desarrollo compartido (MFAPRC, 2014). La fórmula crucial es una combinación de independencia y apertura. Independencia significa para Pekín autonomía, no sometimiento a ningún país o potencia extranjera. Apertura significa interacción positiva, aprendizaje recíproco y beneficios compartidos. En otras palabras, una interpretación positiva del crecimiento chino en tanto favorece simultáneamente a sus vecinos y a otros países con los que China mantiene relaciones estratégicas. Las evidencias que acreditan esta interpretación están a la vista de todos: el importante volumen del comercio exterior, la pujante inversión extranjera en China y de China en el extranjero, la amplísima red de acuerdos de cooperación comercial y militar, la firma de partenariados estratégicos, la creación de estructuras que incrementan exponencialmente su influencia global, la ascendiente implicación del Gran Dragón en instituciones multilaterales, cubriendo sus déficits y llegando adonde ellas no alcanzan...

Respecto de Estados Unidos, China sostiene que no desea ser considerada un rival, sino cada vez más un igual y un potencial aliado, tanto por su contribución al progreso norteamericano –dado que sus exportaciones retroalimentan el consumo y sus reservas posibilitan la financiación–, como por el papel que se espera del Gran Dragón en el orden mundial. En su viaje a Washington, en febrero de 2012, así como en su encuentro con Obama en junio de 2013, Xi Jinping subrayó la necesidad de un “nuevo modelo de relación” entre las dos potencias (Yi Wang, 2013). Un año después, en una cumbre bilateral (Xinhua-News-Agency, 2014a), Pekín reiteró la misma voluntad, destacando seis prioridades en sus relaciones con USA: mejorar los mecanismos de diálogo y comunicación; respetar la soberanía y la integridad territorial, así como el sistema político y el modelo de desarrollo de cada potencia, evitando injerencias e imposiciones; fomentar la cooperación en todos los niveles –comercial, militar, lucha contra el terrorismo, aplicación de la ley, sanidad pública e infraestructuras–; gestionar las disputas y diferencias de un modo constructivo, sin actuar de un modo que perjudique a los intereses del otro; mejorar la colaboración en el área de Asia-Pacífico, trabajando por la paz, la estabilidad y la prosperidad de la región a través de una labor diplomática inclusiva; y responder conjuntamente a los desafíos globales y regionales.

De este modo, China ha recogido públicamente el guante que desde hace al menos una década le viene tendiendo la Casablanca cuando ha solicitado a la potencia asiática una mayor implicación en la gobernanza global y los desafíos

transnacionales: terrorismo, narcotráfico y criminalidad, problemáticas financieras, medioambientales, relativas al cambio climático, la salud pública, la seguridad: proliferación nuclear, piratería internacional, conflictos armados... (Christensen, 2011). La República Popular ha reaccionado a esta interpelación implicándose en una serie de negociaciones para frenar la carrera nuclear en Corea del Norte e Irán, mediar en el conflicto sudanés y contrarrestar la piratería somalí. Pero este impulso no se ha mantenido de modo coherente y sostenido en el tiempo. En todo momento –y hoy de manera particular– se han producido oscilaciones y retrocesos indicativos de que China no está asumiendo el papel que Estados Unidos querría, ni como jugador en la arena internacional, ni en el terreno doméstico.

De hecho, las relaciones entre las dos potencias distan mucho de ser armónicas. La imagen más gráfica para representarlas sería la de una pareja que oscila entre la toxicidad y la necesidad recíproca, el enfrentamiento y la complementariedad. Algunos autores aluden en este sentido a la célebre “trampa de Tucídides” (Allison, 2015) –recordando la guerra entre Esparta y Atenas, debido a que el rápido ascenso de la segunda hacía peligrar la hegemonía de la primera. La evidencia histórica indica que existen muchas probabilidades de conflicto armado cuando la rápida emergencia de una nueva potencia (en este caso, China) desafía al poder establecido (Estados Unidos) y al vigente sistema geoestratégico mundial. Así va ganando terreno la tesis de que el resurgimiento del Gigante Oriental pone en riesgo los intereses de Occidente, la seguridad de sus aliados asiáticos y las libertades en todo el mundo (Gertz, 2013; Mearsheimer, 2006). Un país que *de facto* no reconoce a sus ciudadanos algunos de sus derechos más básicos (US-Dep-State, 2014), que combate la discrepancia y penaliza incluso a quienes pretenden hacer efectivas sus leyes (The-Economist, 2015), no merece la confianza de nadie. En el terreno doméstico Pekín estrecha cada día más su cerco sobre aquellas iniciativas de la sociedad civil que podrían poner en peligro su supervivencia, controlando de modo progresivamente refinado a la prensa y cualquier manifestación de disidencia en las redes sociales (Roney, 2014), impulsando a un tiempo –por ejemplo– la salubridad medioambiental y la censura de las reivindicaciones cívicas en este terreno (CDT, 2015; Jining & Spring, 2015).

Por otra parte, la Historia ha demostrado que cuando Coloso Oriental ha gozado de poder suficiente para imponerse sobre otros países ha llevado a cabo una política expansiva y dominadora (Jacques, 2009). Los enfoques más realistas, apoyándose en la experiencia del siglo XX, señalan que esta amenaza es inevitable. Basta considerar las constantes tensiones con Estados Unidos, el apoyo de China a Corea del Norte en sus litigios frente a Corea del Sur, o las disputas en aguas de China Meridional y Oriental, donde el Gigante Asiático rivaliza con Japón, Filipinas, Vietnam, Indonesia, Malasia, Brunei...

Las cifras que se expusieron en el epígrafe dedicado a la potencia económica de China resultan elocuentes respecto de su imbricación en los mercados internacionales y en el escenario global, pero no garantizan que su liderazgo vaya a ser necesariamente pacífico. De hecho, el total del gasto militar chino ha ascendido a 188.460 millones en 2013, lo cual supone aproximadamente el 2% de su PIB, según estimaciones del SIPRI (2016). Si se compara esta cifra con el 3,5% correspondiente a Estados Unidos, parece que todavía queda algún margen para la hegemonía occidental, pero los análisis más detallados evidencian una sostenida tendencia al declive en el caso de la potencia norteamericana (Walker, 2013). Por otra parte, si se coteja la tasa de crecimiento del PIB chino entre 1998 y los inicios de la crisis financiera internacional (12,5%) con el incremento de su gasto militar (15,9%) en el mismo periodo, se verifica una descompensación entre ambas cifras que merece ser evaluada en cuanto a su alcance y significado. Teniendo en cuenta, además, que el PIB chino ha crecido en 2015 por debajo del 7%, mientras que los actuales presupuestos en defensa se mueven en el entorno de los dos dígitos, resulta evidente que el Gigante Asiático desea recuperar una posición de dominio en el escenario mundial. La estimación de gasto del Ejército Chino de Liberación Popular cuadruplica hoy la de India y supera en más de tres veces a otros países con abultados gastos militares como Francia, Japón y el Reino Unido (Bitzinger, 2015). De hecho, China posee el segundo presupuesto militar mayor del mundo, solo después de Estados Unidos, al que desea empezar a tratar en términos de igual a igual, estableciendo un nuevo modelo de relación y rediseñando el orden mundial de un modo más favorable al eje asiático (Delage, 2015).

Esta es la principal causa de que recientemente se hayan alzado voces demandando una “Gran Estrategia” por parte de la Administración norteamericana (Blackwill & Tellis, 2015), capaz de hacer frente al desafío geopolítico, estratégico, económico, militar e ideológico que supone el ascenso de China. Pensar que esta puede integrarse sin roces en el orden internacional o que no va a erosionar los intereses estadounidenses en Asia y en el resto del mundo, resulta una ingenuidad respecto al alcance del emergente Consenso de Pekín.

Un consenso alternativo a Washington

En los albores del siglo XXI, Joshua C. Ramo (2004) describió la gestación de un nuevo consenso mundial que desafía a Washington y que crece en torno al Gran Dragón, catalizando un auténtico cambio de paradigma en el horizonte global. Su sombra planea sobre la comunidad internacional, afectando hoy prácticamente sin excepción a todos los países del mundo y transmutando el

equilibrio geopolítico del planeta. El papel que Estados Unidos ha desempeñado durante tantos años no solo en su condición de poder hegemónico, sino también como tutor –a veces “padrino”– de los países emergentes, como aliado imprescindible de los avanzados y director de la orquesta global, va quedando obsoleto ante el avance de este liderazgo alternativo.

Como se ha explicado en el epígrafe anterior, tanto los suspicaces como los optimistas respecto del ascenso chino esgrimen argumentos empíricamente contrastables, pero ninguna de sus lecturas basta para penetrar la complejidad del nuevo “Consenso de Pekín”. Este no puede ser correctamente analizado a través de las categorizaciones al uso en el ámbito de las Relaciones Internacionales, ya que ni la contención de China por parte de Estados Unidos, ni su integración en las instituciones multilaterales y en el orden (neo)liberal constituyen estrategias adecuadas para abordar el nuevo escenario. Los resortes con que China está conquistando sus ventajas diferenciales son la explotación de asimetrías y el recurso a fuentes de poder no convencionales a través de la constante innovación, la promoción de un peculiar socialismo con características distintivas, la gestión del caos y una autodeterminación nacionalista que expresa la conciencia identitaria de una civilización ancestral, en algunos aspectos inconmensurable respecto a Occidente.

A los países sometidos al neoimperialismo occidental les motiva el ejemplo de China porque explora la posibilidad un modelo de desarrollo propio, guiado no por las fórmulas prefabricadas del obsoleto Consenso de Washington ni por las imposiciones del Fondo Monetario Internacional o de otras agencias internacionales, sino –como venimos diciendo– por los intereses de la propia autodeterminación. La voluntad compartida de retomar las riendas del propio destino, de tener voz propia en los foros internacionales y de dirigirse resueltamente hacia la autorrealización es una característica esencial de la civilización sínica, que otras naciones parecen querer emular.

Ya hemos comentado cómo Pekín se ha empeñado en construir “comunidades de destino” que imbrican a un número creciente de estados, comenzando por los más cercanos. El ecosistema global que alimenta esta estrategia estrecha los lazos de interdependencia y reciprocidad entre las diversas naciones, de tal modo que el interés de China se convierta cada vez más en interés de todos. En este nuevo contexto no tiene sentido plantearse una disyuntiva entre la alianza estratégica y la contención de la nueva potencia emergente. El resurgimiento de China no solo es ya un hecho consumado, sino que supone todo un cambio de paradigma, al afectar transversalmente a todos los países implicados en el proceso de la globalización. De este modo, cualquier proyecto destinado a sumir a China en el caos, a poner piedras en su camino hacia una creciente autodeterminación o más tajantemente a precipitar su colapso, actuaría en forma de búmeran contra los ejecutores de tales propósitos.

Las cifras que hemos desglosado en un epígrafe anterior evidencian la preponderancia del Gigante Asiático en el comercio mundial, en las finanzas y las inversiones de numerosos países, en la cooperación internacional y las agencias multilaterales, revelando así las raíces del nuevo liderazgo. La influencia global de Pekín no se debe directamente a su poder autoritario, sino a su capacidad para convertirse en aliado imprescindible de cualquier otro poder, incluso de quienes pueden enfrentársele como adversarios. La marca distintiva del nuevo patrón no es oprimir a quienes se someten, sino catalizar una hegemonía en el sentido *gramsciano*: un poder que genera aquiescencia, que se acepta de buen grado porque ha conquistado los mercados y las expectativas de la comunidad internacional (Morton, 2007).

Muchos países –sobre todo los emergentes– han tratado de aprender del denominado “milagro chino”, intentando descubrir las recetas de tan mágica mutación. De ser un país eminentemente rural, tecnológicamente retrasado, militarmente humillado y replegado sobre sí mismo, China se está convirtiendo en un Estado moderno que ha alcanzado ya la primera posición en el ranking mundial por su PIB (en términos de paridad del poder adquisitivo). Su creciente influencia a nivel internacional, así como sus ascendentes inversiones en defensa y tecnología aspiran hoy a rivalizar con el poderío norteamericano. El Coloso Oriental está construyendo estructuras “suplementarias” (Heilmann, Rudolf, Huotari, & Buckow, 2014) que por una parte complementan y por otra desafían a las instituciones internacionales vigentes, tratando de cubrir sus carencias y desarrollar las iniciativas que no alcanzan, con el propósito de afianzar su preeminencia global. Así, está reescribiendo poco a poco la globalización con caracteres chinos, sirviéndose no solo del “hard power” vinculado a su potencia económica y progresivamente militar, sino cada vez más también del “soft power” (Cho & Jeong, 2008; Kurlantzick, 2007; Y. Wang, 2008; Wilson, 2015).

Una clave de este poder de persuasión es lo que en otras publicaciones hemos categorizado como “in-betweenness” o intersticialidad (Llera, 2016). China está llevando a cabo un experimento sin precedentes: capitalismo avanzado con características chinas, economía social y capitalismo de Estado, “democracia” popular unipartidista pero liberalización económica progresiva, firme voluntad de autodeterminación nacionalista desde una creciente apertura hacia el exterior... Nadie antes había practicado una “cuadratura del círculo” con tanto éxito como China. Sus pasos oscilan constantemente entre direcciones opuestas: liberalización e intervención; ideología y pragmatismo; intereses del poder y análisis científico de la realidad. De esta confrontación múltiple nacen a un tiempo “sus contradicciones, sus logros, sus errores, su genialidad, su capacidad para romper esquemas... y nuestro desconcierto. Las incertidumbres indican que el futuro no está escrito y Occidente no conoce la lógica con la que

se escribirá; pero está claro que China tampoco. ¿Improvisación? Los expertos prefieren llamarlo innovación” (Llera, 2015a).

El país no desea abandonar este proyecto, aunque sea esquizoide, mientras dé resultado. Pero ya no lo tiene tan claro, debido a la inmensidad de los desafíos que está generando. La actual debacle de la economía China y de los países más vulnerables que dependen directamente de ella pone en escena un guión que hace ya tiempo anunciaba dramatismo. En este sentido, más que un accidente deberíamos considerarlo una epifanía, al revelar evidencias fundamentales que todo interesado en el Gigante Asiático debería conocer.

La primera es que el actual patrón chino de crecimiento es insostenible y reclama cambios urgentes. Se está produciendo una caída sostenida del Producto Interior Bruto (PIB) desde una media del 10% durante tres décadas, al entorno del 7% actual, con previsiones a la baja –el 6,3% para 2016. El descenso afecta ya de modo significativo a aquellas regiones proveedoras de materias primas con las que el Gigante Oriental se ha convertido en la factoría mundial; fundamentalmente, Latinoamérica y África (Onishi, 2016). El Consenso de Pekín ha perdido credibilidad y está siendo cuestionado precisamente por aquello que hasta ahora lo legitimaba: su potencial para generar crecimiento.

Las finanzas chinas se han caracterizado desde sus inicios por una distorsionante actuación del Estado, poca transparencia, dudosa rentabilidad, irracionalidad y excesiva especulación. La mayoría de los diagnósticos señalan, pues, vulnerabilidades importantes en el sector financiero –como evidencia la presente crisis–, una inadecuada política crediticia, desempeñada cada vez más por entidades no bancarias –el denominado *shadow banking*–, el exceso de capacidad productiva, la amenaza de la burbuja inmobiliaria, la escasez de demanda agregada debido al bajo consumo interno, las disfuncionalidades derivadas de una particular conjunción entre poder empresarial y poder político, y el gravísimo endeudamiento de los gobiernos locales, por mencionar solo los problemas más frecuentemente identificados (Llera, 2015a).

Cualquier analista que no se preste a engaño reconoce que las raíces de esta situación se encuentran en la falta de garantías institucionales, el déficit de representación y participación democráticas, la ausencia de un adecuado sistema de *check and balance*, la escasa independencia del poder judicial y de los medios de comunicación, la asfixia de la sociedad civil, los derechos y las libertades fundamentales... en definitiva, la opacidad de un régimen monopolizado por un partido único que ante todo busca su perpetuación.

En este sentido, no nos parece ni adecuado ni suficiente el XIII Plan Quinquenal (2016-20) con el que China aspira a resolver su presente crisis. En lugar de centrarse en las cuestiones de legitimidad que acabamos de mencionar, el gobierno atiende a factores que no dejan de tener importancia pero que no afectan a lo más sustancial. Concretamente, se pretende pasar

de un modelo basado en la inversión y las exportaciones industriales, a otro impulsado por la demanda interna, el consumo y los servicios; de un crecimiento fundamentalmente cuantitativo, a otro más cualitativo y sostenible. Las palabras-clave con las que se ha publicitado el nuevo plan son: innovación, coordinación, desarrollo verde, apertura e intercambio para cumplir sus objetivos (Xinhua-News-Agency, 2015). En cuanto al desarrollo verde, se trata en primer lugar de enfrentar el gravísimo deterioro medioambiental que afecta no solo a la calidad del aire, sino también del agua y del suelo, crecientemente erosionado. En el terreno energético el objetivo es reemplazar las energías fósiles –fundamentalmente el carbón, que se consume masivamente–, por nuclear y renovables (CIA, 2015).

La transición no va a ser fácil; las esferas política y social también padecen claros indicios de insostenibilidad. “En el seno del régimen se está librando una feroz batalla, una auténtica lucha por la supervivencia de cada facción, del régimen y del país en su conjunto, que enfrenta entre sí a muy diversos actores, grupos e ideologías, con resultado incierto. De modo particular, los beneficiados por el sistema comienzan a comprender las consecuencias del programa destinado a otorgar un papel más decisivo al mercado y se resisten a perder sus privilegios” (Llera, 2015b). De ahí la lucha del Presidente contra la corrupción, que ha afectado incluso a personajes de la más alta jerarquía en el Partido Comunista Chino, pero que parece destinada fundamentalmente a consolidar el liderazgo personal de Xi, pues carece de suficientes mecanismos institucionales que garanticen su sostenibilidad y la transformación de las estructuras del Estado.

En el ámbito social la República Popular enfrenta desafíos inéditos debido al ascenso del nivel de vida, las crecientes oportunidades de formación, la emergencia de una clase media pujante, la multiplicación de las grandes fortunas y el incremento de las desigualdades, el envejecimiento de la población, la rápida urbanización y la progresiva movilidad internacional de la ciudadanía china. A todo ello se debe sumar la crisis de legitimidad de un régimen que en la Historia reciente se ha apoyado excesivamente sobre el éxito económico para silenciar las demandas de la ciudadanía y que ahora ve peligrar su estrategia por las dificultades de la transición. El discurso del Partido Comunista Chino está muy desgastado desde el punto de vista ideológico y presenta escaso atractivo para las nuevas generaciones. Estas comienzan a exigir más rendición de cuentas ante la magnitud de la corrupción, se movilizan en torno a problemas como el medio ambiente y reclaman una adecuada representación política, propiciando en Hong Kong el “mayor desafío al régimen desde Tiananmen”: la Revolución de los Paraguas (No & Llera, 2015).

Balance final

El paradigma chino propugna una nueva manera de entender el desarrollo y los derechos fundamentales que, a pesar de los éxitos cosechados desde los inicios de las reformas, hoy genera múltiples inquietudes en lo que concierne a su legitimidad ética, su sostenibilidad y viabilidad a largo plazo (Sceats & Breslin, 2012).

Nos encontramos, pues, en un momento de transición. En el frente doméstico, el régimen se encuentra comprometido en la ardua tarea de cambiar los patrones que han regido su desarrollo sin rebajar sus resultados ni erosionar su credibilidad. Sus objetivos se dirigen, fundamentalmente, a lograr el equilibrio económico, la sostenibilidad medioambiental y la estabilidad social. Para lograrlo deberá satisfacer simultáneamente exigencias contradictorias, a partir de una lógica que no está escrita y que puede hacer tambalearse al régimen.

En el ámbito internacional el Gigante Asiático se enfrenta al reto de expandir y consolidar su liderazgo a través de una inteligente combinación de retórica diplomática y asertividad proactiva, ampliando su política de cooperación y asociación estratégica con otros países, procurando la paridad con Estados Unidos y afirmando su propia preeminencia en el eje oriental.

Se trata, pues, de una coyuntura clave que condicionará el horizonte de la globalización y de un gran número de países, incluidos los occidentales. Del modo como China gestione sus actuales contradicciones y resuelva sus desafíos dependerá no solo el futuro del régimen, sino el curso de la Historia del mundo en los próximos años. Occidente, por su parte, debe ser consciente de la trascendencia del momento y afrontarla desde una perspectiva no meramente geoestratégica, sino global, que otorgue prioridad a los derechos fundamentales, a la democracia y a una gobernanza sostenible en todos los niveles, primordialmente en el ético.

Referencias bibliográficas:

- AIIB. (2016). Asian Infrastructure Investment Bank. Retrieved January 28, 2016, from <http://www.aiib.org/>
- Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: Are the US and China Headed for War? *The Atlantic*. Retrieved from <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>
- APEC. (2016). Member Economies - Asia-Pacific Economic Cooperation. Retrieved January 27, 2016, from <http://www.apec.org/About-Us/About-APEC/Member-Economies.aspx>
- Baiyi, W. (2001). The Chinese Security Concept and its Historical Evolution. *Journal of Contemporary China*, 10 (27), 275-283. <http://doi.org/10.1080/10670560124748>
- BCIM. (2016). The Forum on Regional Cooperation among Bangladesh, China, India and Myanmar. Retrieved January 27, 2016, from <http://www.bcim-forum.com/en/index.aspx>
- Bell, D. A., Ash, T. G., Nathan, A. J., & Zhang, T. (2015). Is the China Model Better Than Democracy? *Foreign Policy*. Retrieved from <http://foreignpolicy.com/2015/10/19/china-democracy-theory-communist-party-politics-model/>
- Bergsten, C. F., Gill, B., & Lardy, N. R. (2007). *China: The Balance Sheet-What the World Needs to Know Now about the Emerging Superpower*. Public Affairs. Retrieved from <http://www.comw.org/cmp/fulltext/0604bergsten.pdf>
- Bitzinger, R. A. (2015). China's Double-Digit Defense Growth. What It Means for a Peaceful Rise. *Foreign Affairs*. Retrieved from <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-03-19/chinas-double-digit-defense-growth>
- Blackwill, R. D., & Tellis, A. J. (2015). Revising U.S. Grand Strategy Toward China. -Council Special Report n. 72. *Council on Foreign Relations*, 54. Retrieved from <http://www.cfr.org/china/revising-us-grand-strategy-toward-china/p36371>
- Boot, M. (2005). Project for a New Chinese Century | The Weekly Standard. Oct. 10. Retrieved from <http://www.weeklystandard.com/project-for-a-new-chinese-century/article/7343>
- Brown, S. A. W. (2014). *Power, perception and policymaking : the foreign policies of the US and the...: Discovery Service para Universidad de Sevilla. University of Glasgow*. Retrieved from <http://0-eds.a.ebscohost.com.fama.us.es/eds/detail/detail?sid=b95a82f7-bf7a-4328-bfe3-1fcfbab26fd8%40sessionmgr4001&vid=0&hid=4108&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1lZHMtYGl2ZQ%3d%3d#AN=edsble.601598&db=edsble>

- Bustelo, P. (2005). El auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico”? Real Instituto Elcano. *Nov 10, ARI N° 135*. Retrieved from http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+135-2005
- Callahan, B. (2015). Mearsheimer vs. Nye on the Rise of China- The Diploma. *July 8*. Retrieved from <http://thediplomat.com/2015/07/mearsheimer-vs-nye-on-the-rise-of-china/>
- Cano, D. (2014). Fondos soberanos: lógica económica, impacto geoestratégico-ECONOMÍA EXTERIOR. *Estudios de Política Exterior, Invierno 2(71)*. Retrieved from <http://www.politicaexterior.com/articulos/sin-categorizar/fondos-soberanos-logica-economica-impacto-geoestrategico/>
- CDT. (2015). Minitrue: Delete “Under the Dome.” Retrieved January 21, 2016, from <http://chinadigitaltimes.net/2015/03/minitrue-delete-dome/>
- Chan, K.-M. (2015). China’s Civil Society History and Current Situation. In *Sustainable Governance and Civil Rights in Current China*. Sevilla: Not yet edited.
- China-Daily USA. (2014). Potential of the Chinese Dream. *Chinadaily.com.cn*. Retrieved from http://usa.chinadaily.com.cn/epaper/2014-03/26/content_17380146.htm
- China-Government. (2011). *The Path of China’s Peaceful Development - china.org.cn. White Paper*. Beijing. Retrieved from http://www.china.org.cn/government/whitepaper/2011-09/06/content_23362449.htm
- China-Government. (2015). Full text: Action plan on the Belt and Road Initiative. Retrieved January 27, 2016, from http://english.gov.cn/archive/publications/2015/03/30/content_281475080249035.htm
- Cho, Y. N., & Jeong, J. H. (2008). China’s Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects. *Asian Survey*, 48(3), 453-472. <http://doi.org/10.1525/as.2008.48.3.453>
- Christensen, T. J. (2011). The Advantages of an Assertive China. Responding to Beijing’s Abrasive Diplomacy | Foreign Affairs. *Foreign Affairs*. Retrieved from <https://www.foreignaffairs.com/articles/east-asia/2011-02-21/advantages-assertive-china>
- Chung, C. (2009). The “Good Neighbour Policy” in the Context of China’s Foreign Relations. *China: An International Journal*, 7(1), 107-123. <http://doi.org/10.1142/S0219747209000272>
- CIA. (2014a). The World Factbook. STOCK OF DIRECT FOREIGN INVESTMENT-ATHOME. Retrieved January 19, 2016, from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2198rank.html>
- CIA. (2014b). The World Factbook. STOCK OF DIRECT FOREIGN INVESTMENT ABROAD. Retrieved January 19, 2016, from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2199rank.html>

- CIA. (2015). The World Factbook-China. Retrieved January 19, 2016, from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>
- Delage, F. (2015). La estrategia asiática de Xi Jinping. *Revista Del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 5.
- Embajada-Española. (2010). *Nota sobre los fondos soberanos chinos. OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN PEKÍN*. Pekín.
- Etzioni, A. (2011). Is China a responsible stakeholder? *International Affairs*, 87(3), 539-553. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2011.00989.x>
- European-Commission. (2015). China - Trade - European Commission. Retrieved January 19, 2016, from <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/china/>
- Eurostat. (2014). Extra-EU trade in goods. Retrieved January 19, 2016, from http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Extra-EU_trade_in_goods
- Eurostat. (2015). International trade in goods. Retrieved January 19, 2016, from http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/International_trade_in_goods#Main_global_players_for_international_trade
- FXStreet. (2016). China Dec forex reserves drop biggest on record - PBOC. *The Forex Market*. Retrieved from <http://www.fxstreet.com/news/forex-news/article.aspx?storyid=f95b322f-df07-4ab9-bdd8-9ace22a03565>
- Gertz, B. (2013). *The China threat: how the People's Republic targets America*. Regnery Publishing.
- Golley, J. (2016). A “socialist” economy in a capitalist world. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, on press, 1-16. <http://doi.org/10.1080/14765284.2015.1132925>
- Hartig, F. (2016). Chinese public diplomacy: the rise of the Confucius Institute. *Routledge New Diplomacy Studies*. Retrieved from https://www.mendeley.com/research/chinese-public-diplomacy-rise-confucius-institute/?utm_source=desktop&utm_medium=1.15.2&utm_campaign=open_catalog&userDocumentId=%7B447e7ab9-335f-437e-8254-9e80abb3147d%7D
- Heilmann, B. S., Rudolf, M., Huotari, M., & Buckow, J. (2014). China's Shadow Foreign Policy : Parallel Structures Challenge the Established International Order. *Mercator Institute for China Studies (Merics)*, 18, 1-9. Retrieved from http://www.merics.org/fileadmin/templates/download/china-monitor/China_Monitor_No_18_en.pdf
- Hung, H.-F. (2015). *The China Boom: Why China Will Not Rule the World*. New York: Columbia University Press. Retrieved from <https://books.google.com/books?id=TMxTrgEACAAJ&pgis=1>
- Jacques, M. (2009). *When China rules the world : the rise of the middle kingdom and the end of the western world*. London; New York: Allen Lane.

- Jining, C., & Spring, S. (2015). Smash-hit Chinese pollution doc Under the Dome taken offline by government Chinese video websites.
- Kurlantzick, J. (2007). *Charm offensive: how China's soft power is transforming the world*. Yale University Press. Retrieved from https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=fu8FZegPSXcC&oi=fnd&pg=PR5&dq=china+charm+offensive&ots=1IuCG_Cyow&sig=VQIePRKTrt4__6AEbYblrgi_11A#v=onepage&q=china charm offensive&f=false
- Llera, M. del M. (2015a, August 3). Las lecciones de la crisis china. *Eldiario.es*. Retrieved from http://www.eldiario.es/zonacritica/lecciones-crisis-china_6_416168391.html
- Llera, M. del M. (2015b, September 18). ¿Por qué ha descarrilado la locomotora china? *Eldiario.es*. Retrieved from http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/descarrilado-locomotora-china_6_432266774.html
- Llera, M. del M. (2015c, November 6). La otra troika: China-Rusia-Siria. *Eldiario.es*. Retrieved from http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/troika-China-Rusia-Siria_6_449415084.html
- Llera, M. del M. (2016). In-Betweenness as an Emerging Paradigm in Intercultural Communication: The Illustrative Case of China. In *Intercultural Communication. Adapting to Emerging Global Realities* (Wenshan Ji). Cognella Academic Publishing.
- Mearsheimer, J. (2006). China's Unpeaceful Rise. *Current History*, 105(690), 160-162.
- Mearsheimer, J. (2014). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton.
- MFAPRC. (2014). China's Policy Paper on the EU : Deepen the China-EU Comprehensive Strategic Partnership for Mutual Benefit and Win-win Cooperation.
- Morton, A. D. (2007). *Unravelling Gramsci : hegemony and passive revolution in the global political economy*. London ; Ann Arbor, Mich.: Pluto Press. Retrieved from <http://0-site.ebrary.com.fama.us.es/lib/unisev/reader.action?docID=10480197&ppg=124>
- NBSC. (2014). China Statistical Yearbook. Retrieved from <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2014/indexeh.htm>
- No, J. L. de, & Llera, M. del M. (2015, October 9). VÍDEO | La Revolución de los Paraguas, explicada por sus líderes a futuros periodistas. *Eldiario.es*. Retrieved from http://www.eldiario.es/andalucia/VIDEO-Revolucion-Paraguas-explicada-periodistas_0_439556465.html
- Nye, J. (2006). The Challenge of China. In S. Van Evera (Ed.), *How to Make America Safe: New Policies for National Security*. (pp. 73-78). Cambridge, MA: The Tobin Project. Retrieved from http://www.tobinproject.org/sites/tobinproject.org/files/assets/Make_America_Safe_Full_Text.pdf

- Nye, J. (2012). China's Soft Power Deficit. *Wall Street Journal*.
- Onishi, N. (2016). African Economies, and Hopes for New Era, Are Shaken by China - The New York Times. *The New York Times*. Retrieved from http://www.nytimes.com/2016/01/26/world/africa/african-economies-and-hopes-for-new-era-are-shaken-by-china.html?smid=fb-share&_r=0
- Ramo, J. (2004). The Beijing Consensus. *The Foreign Policy Centre*, 1-74. <http://doi.org/10.1111/j.1600-051X.2007.01054.x>
- Roney, T. (2014). Change and Control in China's Media: Interview With David Bandurski. *The Diplomat*. March 18. Retrieved from <http://thediplomat.com/2014/03/change-and-control-in-chinas-media-interview-with-david-bandurski/>
- Salidjanova, N., & Koch-Weser, I. (2015). *China's Economic Ties with ASEAN : A Country-by-Country Analysis*. *US-China Economic and Security Review Commission. Staff Research Report*. March, 17. Retrieved from [http://origin.www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China's Economic Ties with ASEAN.pdf](http://origin.www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China's%20Economic%20Ties%20with%20ASEAN.pdf)
- Sánchez, A. Z. (2014). El aumento del control de la información y el refuerzo ideológico en China durante el gobierno de Xi Jinping. In *V Simposio Virtual sobre Política China*. Observatorio de la Política China. Retrieved from <http://www.asiared.com/es/notices/2015/02/v-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china-ponencias-6481.php>
- Sceats, S., & Breslin, S. (2012). *China and the International Human Rights System*. London: The Royal Institute of International Affairs. Retrieved from <http://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/186781>
- Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*. New York: Oxford University Press, USA. Retrieved from <https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=TD9pAgAAQBAJ&pgis=1>
- SIPRI. (2016). The SIPRI Military Expenditure Database-China. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. Retrieved from <http://milexdata.sipri.org/result.php4>
- Sutter, R. G. (2006). *China's rise: implications for U.S. leadership in Asia*. Washington D.C.: East-West Center Washington. Retrieved from <https://books.google.com/books?id=Q666AAAAIAAJ&pgis=1>
- Swaine, M. D. (2015). Xi Jinping's Address to the Central Conference on Work Relating to Foreign Affairs: Assessing and Advancing Major Power Diplomacy with Chinese Characteristics | Hoover Institution. *China Leadership Monitor*, 46. Retrieved from <http://www.hoover.org/research/xi-jinpings-address-central-conference-work-relating-foreign-affairs-assessing-and>
- SWFI. (2015). Fund Rankings | Sovereign Wealth Fund Institute. Retrieved January 19, 2016, from <http://www.swfinstitute.org/fund-rankings/>

- The-Economist. (2014). The world is Xi's oyster. Retrieved from <http://www.economist.com/news/china/21635516-confident-chinese-leader-sets-out-his-foreign-policy-store-it-not-wholly-comforting-world>
- The-Economist. (2015). And the law won. Retrieved January 21, 2016, from <http://www.economist.com/news/china/21651843-rise-and-fall-chinas-civil-rights-lawyers-says-much-about-communist-partys-approach>
- The-Economist. (2016). A crisis of faith | Briefing Chinese Politics, 21-23. Retrieved from <http://www.economist.com/news/briefing/21688399-their-response-wobbly-markets-chinas-leaders-reveal-their-fears-crisis-faith>
- US-Dep-State. (2014). *Country Reports on Human Rights Practices for 2014-China*. Retrieved from <http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm#wrapper>
- USTR. (2016). The Trans-Pacific Partnership. Office of the United States Trade Representative. Retrieved from <https://ustr.gov/tpp/#what-is-tpp>
- Valencia, M. (2016). Beijing likely to set its own course in South China Sea dispute with Philippines | South China Morning Post. *South China Morning Post*. Retrieved from <http://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/1898110/beijing-likely-set-its-own-course-south-china-sea-dispute#>
- Walker, D. (2013). *Trends in U.S. Military Spending*. Retrieved from <http://www.cfr.org/defense-budget/trends-us-military-spending/p28855>
- Walz, K. (2010). *Theory of international politics*. Long Grove, Ill.: Waveland Press.
- Wang, Y. (2008). Public Diplomacy and the Rise of Chinese Soft Power. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(March 2008), 257-273.
- Wang, Y. (2013). New Model of Major Country Relations US-China. Brookings Institution. Sep. 20.
- Weiwei, Z. (2012). *The China Wave: Rise of a civilizational state*. World Century Publishing Corporation.
- Wilson, J. L. (2015). Russia and China Respond to Soft Power: Interpretation and Readaptation of a Western Construct. *Politics*, 35(3-4), 287-300. <http://doi.org/10.1111/1467-9256.12095>
- Xinhua-News-Agency. (2012). Xi pledges "great renewal of Chinese nation." *English.news.cn*. Retrieved from http://news.xinhuanet.com/english/china/2012-11/29/c_132008231.htm
- Xinhua-News-Agency. (2014a). China marks six priorities for new-type of major-country relations with US. Retrieved January 27, 2016, from http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-11/12/c_133785087.htm
- Xinhua-News-Agency. (2014b). China pledges 40 bln USD for Silk Road Fund.

- Retrieved January 27, 2016, from http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-11/08/c_133774993.htm
- Xinhua-News-Agency. (2015, April 11). Resumen: XIII Plan Quinquenal de China beneficiará al mundo, afirman expertos |. *Spanish.xinhuanet.com*. Retrieved from http://spanish.xinhuanet.com/2015-11/04/c_134780568.htm
- Zheng, B. (2006a). *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian, 1997-2005*. Washington D.C.: Brookings Institution Press. Retrieved from https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=0ZMaUWuth_4C&pgis=1
- Zheng, B. (2006b). China's Rise Will Be Peaceful. *New Perspectives Quarterly*, (Winter), 50-55. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1540-5842.2006.00790.x/abstract>
- Zheng, Y., & Tok, S. (2007). "Harmonious Society" and "Harmonious World": China's Policy Discourse under Hu Jintao. *Briefing Series (University of Nottingham)*, 44(26), 1-12. Retrieved from <http://nottingham.ac.uk/cpi/documents/briefings/briefing-26-harmonious-society-and-harmonious-world.pdf>
- Ziyang, Z. (1987). Advance along the road of socialism with Chinese characteristics. *Beijing Review*, 30(45), 9-15.